

## Formación y culturas Como todos, como alguien, como nadie<sup>1</sup>

Gabriella Tripani<sup>2</sup>

Formación y culturas: una obra en construcción<sup>3</sup>. Hablamos de ello partiendo de las preguntas concretas que se plantea el formador/la formadora cuando trabaja en una cultura diferente a la suya o cuando, permaneciendo en su entorno, tiene que tratar con jóvenes de otras culturas (es el caso, por ejemplo, de las casas de formación internacionales).

¿Entra y cuánto entra en los programas de formación la capacidad de vivir en un contexto intercultural (formación a la interculturalidad)?

En el proceso de asimilación de los valores cristianos (y del carisma específico del propio instituto), ¿qué hacer y qué medios utilizar cuando el formador/la formadora pertenece a una cultura diferente de la del joven en formación (formación intercultural)?

¿Sabe el formador/la formadora - él mismo, ella mismo - ser un instrumento adecuado para hacer interactuar eficazmente formación y culturas<sup>4</sup>?

### Cultura

Habría que entender los términos intercultural, multicultural, internacional, internacionalización, inculturación...<sup>5</sup>. A los efectos de este artículo, es suficiente partir de una definición de cultura bastante sencilla de enunciar, pero que pone inmediatamente de relieve la compleja relación entre educación y culturas.

La cultura es el conjunto de respuestas que un determinado pueblo da a los problemas y cuestiones de la existencia. ¿A qué "cuestiones de la vida"? A las que conciernen a la gestión de todos los aspectos de la vida: necesidad de sobrevivir, de defenderse, de relacionarse, de producir, la necesidad de sentido, de afecto y de trascendencia... No hay pueblo que no tenga respuestas a los problemas fundamentales de la vida (el nacimiento, la muerte, el hombre y la mujer, la sexualidad...) y la elaboración de las respuestas dependerá también en parte del entorno en el que vive ese pueblo (la variedad de palabras con las que los esquimales describen la nieve no se encuentra en las lenguas de los pueblos del

---

1 NdT. Inspirado a la frase de MURRAY, Henry A., MD, PhD (1893-1988): "Every man is... like all other men, like some other men, like no other man".

2 TRIPANI, Gabriella. Missionaria dell'Immacolata – PIME. Tredimensioni 5(2008) 183-196. Traduzione: Fátima Godiño MFVE, para Encuentros de Acompañantes MFVE (2024).

3 La Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* (1996) del Papa Juan Pablo II habla de una tarea especial en relación con las culturas confiadas a los Institutos de Vida Consagrada en la Iglesia (nn. 47 y 51).

4 Antes de la publicación, este artículo fue examinado con otros formadores misioneros.

5 Sobre estos términos véase GRASSELLI, F., Internazionalizzazione e inculturazione del carisma degli Istituti Missionari, in «Ad Gentes», 2 (1999), pp. 186-223 (en particular los párrafos 1 y 2).

desierto, poco familiarizados con la nieve). La elaboración, pues, evoluciona: siempre sorprende constatar la dimensión dinámica de las culturas, en tensión, en muchos lugares, entre la tradición, la modernización y el mensaje evangélico. La existencia de cambios culturales es quizá uno de los mayores retos de las propias culturas<sup>6</sup>.

De esta definición de cultura surge inmediatamente su problemática relación con la formación: ¿qué postura adoptar cuando las diferentes respuestas culturales salen de su aislamiento y comienzan a encontrarse? La postura excesivamente simplificada hará que la gente perciba la diversidad de culturas como un simple hecho de alimentación, vestimenta y construcción... y propondrá la solución simplista del diálogo espontáneo e ingenuo. Como si dijéramos, si yo soy italiano porque como "spaghetti" con tenedor y tú eres chino porque comes el arroz con palillos, y todo lo demás es básicamente igual, no es tan difícil adaptarse y entenderse. En el otro extremo, la cuestión resuelta con excesiva rigidez, considerando casi todo cultural, creará compartimentos infranqueables, como si cada cultura fuera un mundo rodeado de alambres de púas, que hay que respetar, pero siempre tan diferentes que no permiten una verdadera comunicación.

¿Somos todos como los demás o no hay nadie como nosotros?

## Las diversidades

a) Todos, algunos, uno

Partamos de una afirmación bastante conocida: "Cada persona es, desde cierto punto de vista, como todo el mundo, como algunos otros, como nadie". Hay un universal, un cultural, un único: naturaleza, cultura, psicología. Existe la humanidad común, el "todos somos iguales". Existe la configuración cultural, dada por la interacción de esta humanidad común con el contexto particular. Está la variabilidad individual, la irrepetibilidad del sujeto que no se parece a nadie y, sin embargo, en su singularidad reconoce a algunos que funcionan como él y descubre que todos se le parecen.

Las "cuestiones de la vida" a las que aludimos antes hablan de la humanidad común: son preguntas que expresan las necesidades de todos los pueblos. Sus respuestas se elaboran en un contexto determinado y definen su dimensión cultural. Así pues, cada persona crece dentro de una cultura encontrando sus propias respuestas: personaliza «una de las muchas formas que la humanidad de todos puede adoptar»<sup>7</sup>.

---

6 «Hasta ahora, la mayoría de la gente ha aceptado su cultura como un destino, como el clima o el dialecto; pero nuestra conciencia empática de las formas rígidas de muchas culturas es en sí misma una liberación de ellas como de una prisión. La compartimentación del potencial humano por culturas individuales pronto será tan absurda como lo ha sido la especialización en una materia o disciplina». McLUHAN, M., en AUGSBURGER, D. W. *Pastoral counselling across cultures*, Westminster Press, Filadelfia 1986, p. 17.

7 «Analizando su vida, el señor Rossi puede descubrir cómo funciona su corazón, pero también cómo funcionan todos los corazones. Se reconoce como un individuo único e irrepetible, pero en esta individualidad capta una de las muchas formas que puede adoptar la humanidad de todos. Se reconoce como un ser humano igual a todos los demás y cuando dice de sí mismo dice de todos. Más allá de las implementaciones que nos diferencian, todos somos iguales. Cuanto más profundizamos en nuestras diferencias, más iguales nos encontramos». MANENTI, A., *Il pensare psicologico*, Dehoniane, Bolonia 1996, p. 50.

Sin esta "comprensión a tres niveles", la diversidad se malinterpreta de tres maneras posibles:

- Se corre el riesgo de aplanar sobre lo "particular" (uno) sin tener en cuenta lo cultural, como si el contexto no explicara nada en absoluto (*"es lento porque es pasivo agresivo..."*).
- Todo se reduce a lo cultural formulando, por ejemplo, discursos basados en *"para nosotros..., mientras que para ellos..."*. No pocas veces este reduccionismo es una defensa de sí mismos: *"soy lento porque 'para nosotros' no hay que correr"*, o es un ataque a los demás: *"es lento porque 'ellos' no quieren trabajar"*.
- Todo se considera universal (*"eres un egoísta porque la lentitud es pereza y pecado"*), dando por sentado que todo vale para todos, que las diferencias son límites o infidelidades, que no se permite ninguna variabilidad individual o cultural.

#### b) Diferencia cultural «geográfica»

Para empezar con aspectos de la formación, he aquí tres ejemplos en tres zonas geográficas.

La Hna. Rosy, de la India, es formadora en Papúa Nueva Guinea. Había regalado un par de sandalias a Clare, una postulante. Al cabo de un tiempo, Clare volvía a estar descalza: se había encontrado con su hermano y le había regalado las sandalias, porque la hermana menor no puede tener algo si el hermano mayor no lo tiene. La Hna. Rosy tiene que ausentarse de la comunidad; hay que preparar una fiesta y confía la preparación a las postulantes, que han demostrado ser un grupo creativo. "Ustedes se encargan", les dice. Cuando regresa, las cosas no están hechas: nadie ha asumido el liderazgo en el grupo, porque ella no les ha asignado funciones claras. Aquí nadie puede asumir un papel si no se le ha confiado oficialmente delante de todos.

Reflexiones de la hermana Rosy: ¿Es realmente un problema cultural? ¿O es que no tenían ganas de ocuparse? ¿O surgieron celos latentes entre ellas? Y si es cultural, ¿es algo a valorar, o debo llamar la atención sobre el hecho de que de esta manera se ha dejado de hacer una tarea? Y para las sandalias: ¿puedo ser crítica con este aspecto cultural, y según qué criterios? ¿Cómo lo hubiera hecho yo y cómo lo habríamos hecho "nosotras"? ¿Tienen también estos episodios algún valor positivo?

La hermana Angelica, italiana, es formadora en Senegal. Una joven profesora africana, la hermana Marina, siempre se queda mucho tiempo después de Misa para hablar con la gente fuera de la iglesia. Se despide a regañadientes y las hermanas le reprochan su pérdida de tiempo. Dice que a las hermanas extranjeras no les gusta estar con su gente.

Reflexiones de la hermana Angélica: pero ¿el problema es realmente cultural o son la profesora joven la que busca gratificación? ¿Somos nosotras, las italianas, las que en realidad ponemos nuestros propios límites que serían cuando menos discutibles? Si noto que se queda con gusto más tiempo afuera que en la comunidad, ¿es su problema personal, nuestro problema de comprensión de la cultura africana o, recordando a sus novicias en Italia, un comportamiento generacional previsible?

La hermana Elena, italiana, es formadora en Italia, pero una de sus novicias, Silvana, es japonesa. A veces Silvana está callada y cuando las otras le preguntan qué le pasa, ella se irrita, dice que en su cultura es normal que una esté callada si no tiene nada que decir: ¡no es como en Italia donde si estás callada significa que estás enojada!

Pensamiento de la hermana Elena: es verdad que las otras novicias evalúan por su silencio lo bien que está con ellas y que las italianas sentimos en su silencio una muda acusación que nos hace sentir culpables de no acoger. Es igualmente cierto que las otras hablan más, y generalmente cuando no hablan es porque tienen algo trancado para decir y con su silencio envían un mensaje que yo comprendo. Así que, el silencio de Silvana ¿querrá decir algo más que el simple "soy japonesa"?

Estas son las cuestiones del formador/de la formadora: ¿cómo entendemos el significado de lo que está ocurriendo? Si quiero educar a estas personas, ¿tiene algo que ver la cultura y cómo? ¿Es Clara papuana o transgresora? ¿Marina es africana o busca gratificación? ¿Silvana es japonesa o pasivo-agresiva?

Ciertamente, el contexto hace más plausible un determinado tipo de comportamiento y ofrece una clave para entenderlo. Imaginemos a un campesino de la India bailando una danza para invocar la lluvia, mientras que un campesino europeo que se enfrenta a la misma sequía se desgasta en mil aprehensiones. El rasgo común es la necesidad de lluvia y la ansiedad por la lluvia que no llega. Cultural es la respuesta de la danza o en su lugar de la aprehensión tácita. «El señor de la India baila no sólo porque hay sequía, sino también porque es indio. Su danza surge de ciertas actitudes y formas de pensar, de una forma mentis que probablemente ha existido durante mucho tiempo y es relativamente estable. El conocimiento de estas formas estables añade otra dimensión de verosimilitud, de sentido, a su comportamiento»<sup>8</sup>. El «baila porque es indio» es extensible por analogía al sistema de defensa individual, que también se apoya en un modo cognitivo. En general, podemos decir que cada uno construye sus defensas con el material que tiene y que la cultura le ofrece más barato. Barato puede ser, en una cultura, el silencio y en otra la agresión abierta, la complacencia suave o la rigidez emocional, la seducción descubierta o la racionalización. En algunas culturas, puede resultar difícil privilegiar ciertas defensas que son más aceptables en otros lugares.

### c) Diferencia cultural generacional

Un joven en búsqueda profesional me contó sobre sus experiencias emocionales y sexuales. Había tenido relaciones sexuales dos veces, con dos chicas diferentes. Como tenía una vida sacramental bastante activa, le pregunté si se había confesado. Me contestó que una de las dos veces sí, se había confesado, y la otra no. ¿Por qué? Porque la primera vez la chica estaba enamorada de él, por eso se había confesado. Mientras que la otra vez había sido una aventura, habían querido divertirse, y por eso no se había confesado. No lo entiendo: yo habría argumentado lo contrario. Habría dicho: la primera vez fue un gesto que expresaba amor y entonces es difícil resistirse al deseo si se está enamorado; la segunda vez en cambio fue sólo un juego irresponsable y me confesé. Volví a preguntarle: ¿por qué? Contestó: porque la primera me amaba y no debería haberme aprovechado de su debilidad; pero la otra no estaba enamorada, era libre de decidir y no teníamos que rendir cuentas a nadie. Podía haber dicho

<sup>8</sup> SHARIPO, D, *Stili nevrotici*, Astrolabio, Roma 1969, p. 21.

que no, no lo hizo, y por eso no hice nada malo.

¿Cuál es el problema, se preguntaría el formador, y cómo evaluarlo? ¿Es un espléndido ejemplo de cultura autorreferencial ("si no le pego a nadie directamente, no hago nada malo y la ausencia de sentimientos fuertes es libertad")? ¿Es un problema personal relacionado con un conflicto entre autonomía y dependencia? ¿Es ignorancia a nivel de valores y un ejemplo de la lucha interior universal entre altruismo y egoísmo? En resumen, ¿hay aquí algo cultural, algo exclusivo de esta persona o algo común al corazón humano? La respuesta implica una valoración diferente del hecho, a la que seguirán intervenciones educativas bien distintas.

## Puedo entender y hacer entender

a) .... se conosco suficientemente

El conocimiento del "cómo algunos" es indispensable.

Son decisiones inaceptables las de importar jóvenes, sin que los formadores tengan ningún conocimiento de su cultura de origen, ya sea directo (experiencia prolongada en el país del formando, o al menos una presencia de la Congregación, si no del formador), o indirecto (estudio), a veces ni siquiera de su lengua, e inicialmente incluso sin una lengua común. Quienes toman o apoyan tales decisiones creen evidentemente que el conocimiento carece de importancia.

Luego están los que llevan al extremo la postura contraria: como nunca se llega a conocer a fondo otra cultura, el formador puede -en el mejor de los casos- esperar no ser perjudicial. En esta línea, hay posturas muy radicales que, en una comunidad culturalmente no homogénea, descartan la posibilidad no sólo de una formación eficaz, sino incluso de una convivencia apostólica significativa.

En realidad, con más equilibrio, se podría decir que un equipo de formadores de culturas diferentes en algunas etapas de la formación puede ser positivo, pero la elección de formadores de la misma cultura del joven parece preferible en las etapas iniciales, para eliminar cualquier complicación en el discernimiento vocacional<sup>9</sup>. El formador puede pertenecer necesariamente a una cultura distinta de la del joven, en situaciones transitorias, como cuando faltan vocaciones locales para asumir la tarea de la formación. Lo mismo puede decirse del lugar.

En apoyo de esta postura que se sitúa entre los dos extremos (no es necesario saber, es imposible saber), tomemos el lenguaje como paradigma. Es necesario traducir, pero no basta con traducir.

Es esencial darse cuenta de las ambigüedades que se crean en ausencia de una lengua común, cuando no se puede comunicar con suficiente claridad. El primer acto de respeto a la educación es el compromiso con el estudio de los idiomas.

---

9 Cfr. el Documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos (1990). "Es desaconsejable que el noviciado transcurra en un lugar extraño a la cultura y a la lengua de origen de los novicios: son preferibles pequeños noviciados, siempre que estén enraizados en esta cultura. La razón esencial es no multiplicar los problemas durante una etapa de formación en la que deben establecerse los equilibrios fundamentales de la persona, en la que las relaciones entre los novicios y el maestro de novicios deben ser fluidas y permitirles expresarse mutuamente con todos los matices que exige un camino espiritual inicial e intenso. Además, el traslado a otra cultura conlleva el riesgo de aceptar falsas vocaciones y de no percibir falsas motivaciones" (n. 47).

Pero traducir no es sustituir una palabra por otra. Conocer una cultura no es sólo sustituir una cosa por otra, poner arroz en lugar de fideos e iglú en lugar de cabaña. ¿Por qué arroz y por qué fideos? ¿Por qué hielo y por qué bambú? Tenemos que pasar de la traducción a la exploración de significados: hay un mundo detrás de las palabras y los comportamientos<sup>1</sup>. Pero traducir no es sustituir una palabra por otra. Conocer una cultura no es sólo sustituir una cosa por otra, poner arroz en lugar de fideos e iglú en lugar de cabaña. ¿Por qué arroz y por qué fideos? ¿Por qué hielo y por qué bambú? Tenemos que pasar de la traducción a la exploración de significados: hay un mundo detrás de las palabras y los comportamientos<sup>10</sup>.

**En Papúa Nueva Guinea, el medio ambiente es el océano, las islas, los arrecifes de coral, las montañas... El medio de transporte es el bote. Pero, ¿es sólo una diferencia de medio de transporte? Ir en bote es algo más que un medio de transporte diferente. Esperas el bote y el bote no llega, y si llega no sabes si podrás salir mañana. Depender del tiempo, de los elementos, no tener control sobre muchas cosas, tener que esperar, pasar mucho tiempo en el mar, en silencio, observando... crea comportamientos y actitudes consecuentes y se convierte en pensamiento, en visión del hombre. El que entra en formación proviene de esa naturaleza bella y difícil que ha moldeado en él mucho más que palabras o diferentes formas de viajar.**

Traducir, pues, es saber captar una determinada configuración cultural con sus razones y consecuencias. Es saber identificar cómo y por qué difieren en cada cultura los valores y las concepciones del mundo, los sistemas de control interno y externo, la individualidad y la solidaridad, las teorías sobre la familia, la mujer y el hombre, la ética y la moral, la curación y la salud mental<sup>11</sup>.

Lo universal configurado culturalmente de diferentes maneras empezará a revelarse: uno empezará a entender cómo un "lenguaje" particular ha traducido lo universal sonriendo, enfadándose, amando, ayudando, llorando, riendo, viviendo.... Una visión así sabe rastrear el misterio en los distintos lugares de su manifestación.

Es necesario conocer para distinguir lo cultural ("para nosotros") y encontrar lo común humano ("para todos"), que se configura en lo individual ("para mí").

El camino privilegiado es el conocimiento por parte del formador del propio recorrido interior, la exploración de la propia humanidad. Para llegar a ese lugar en el que tú y yo nos reconocemos como iguales, es necesario acercarse a uno mismo y conocer el corazón humano que ambos poseemos, porque, precisamente, «quien está alejado de sí mismo está alejado del otro»<sup>12</sup>.

10 Según Luzbetak, el sistema cultural elaborado por una sociedad puede dividirse en tres niveles: el nivel externo de las formas culturales y el comportamiento exterior, en el que los símbolos se consideran sin su significado; el nivel intermedio de los propósitos y significados, en el que los símbolos se integran en el contexto cultural a través de las relaciones entre ellos y su uso que les da sentido; el nivel más profundo de la integración psicológica, que se refiere a la forma de pensar de la sociedad, la visión del mundo, la religión, la filosofía y la ideología, y los símbolos toman forma en mitos y rituales. LUZBETAK, L. J., *Iglesia y culturas*. Nuove prospettive di antropologia della missione, EMI, Bolonia 1991, pp. 273-333.

11 Estas esferas culturales son analizadas por AUGSBURGER, D. W., *Pastoral counselling across cultures*, cit.

12 «El diálogo se hace difícil cuando los participantes, a palabras idénticas, subtienden contenidos de un nivel diferente. (...) La raíz última del malentendido es el distanciamiento del propio estrato ontológico: en la medida en que el yo se encierra en su subjetividad y se retrae de descubrir la humanidad común que hay en él, ya no utiliza palabras con un significado común. Porque alejado del yo está alejado del otro». MANENTI, A., *Il pensare psicologico*, cit., p. 68.

b) ... si amo suficientemente

**En un poblado chino: una anciana me explicaba una larga historia mientras lloraba y me mostraba a su hijo enfermo. No entendí ni una palabra. Ella, ¿no me comunicó nada? El corazón del mensaje me había llegado. Siempre en China, durante una cena con una densa conversación en mandarín: observé, intenté leer los otros "idiomas", los gestos, los sentimientos, los tonos, las palabras. Nada. Un chino dijo de mí a otra persona: «entiende el mandarín, pero no lo habla».**

Hay una comprensión que va más allá del lenguaje, del mismo modo que hay muchos malentendidos a pesar del lenguaje. El conocimiento no es suficiente; además del conocimiento se necesita amor, de lo contrario no hay educación posible. El amor es una forma de conocimiento e intuye dónde se detiene una determinada comprensión. El otro se deja conocer por el amor.

Según Augsburger, el educador intercultural desarrolla una habilidad especial que puede denominarse "interpatía". La interpatía permite adentrarse en una segunda cultura no sólo desde el punto de vista cognitivo, sino también afectivo, captar la coherencia interna que conecta los diversos elementos de la cultura entre sí y respetar esa cultura con sus puntos fuertes y débiles como igualmente válida respecto a la propia<sup>13</sup>.

c) ... si dialogo suficientemente

En el espacio intermedio entre el conocimiento y el amor, están los prejuicios. El prejuicio es una opinión preconcebida obtenida no del conocimiento directo, sino de la opinión común o del rumor, y permanece irreversible incluso ante nuevos datos cognitivos; en cuanto opinión cargada emocionalmente, es básicamente una actitud afectiva. El formador corre el riesgo de engañarse pensando que, porque sabe que es importante no tener prejuicios, está libre de ellos.

Muchas actitudes, que pueden resumirse en la palabra "etnocentrismo", siguen condicionando las relaciones interculturales incluso en la educación. El etnocentrismo es la tendencia más o menos consciente a juzgar otras culturas e interpretarlas según los criterios de la propia y a proyectar en ellas nuestro propio concepto de evolución, progreso, desarrollo, bienestar.

En la formación intercultural, la cuestión de la evaluación de la cultura es muy concreta. El problema de fondo es: si no es correcto clasificar las culturas como más o menos avanzadas sobre la base de posiciones etnocéntricas, ¿es posible, en cambio, compararlas con los valores de la persona humana y el Evangelio como criterios transculturales de madurez?

El formador, de hecho, ante las expresiones culturales no puede sino preguntarse: entre el juicio basado en mi posición cultural («tienes que cambiar») y la aceptación indiscriminada de cualquier expresión («no pasa nada»), ¿cuál es el espacio de mi intervención formativa?<sup>14</sup>

---

13 AUGSBURGER D. W., *Pastoral counseling across cultures*, cit., p. 14.

14 Sobre el concepto de verdad y validez de las interpretaciones, cf. MANENTI, A., *Il pensare psicologico*, cit., p. 83. ¿Puede decirse también de las culturas que su validez, como respuestas a las preguntas del vivir, se mide por el respeto que tienen hacia la estructura humana tal como se impone a la propia cultura? Véase también la discusión sobre las teorías de la coherencia y la correspondencia en *ibíd.*, p. 94 y ss.

La Hermana Marina habla mucho con la gente. Después de habernos preguntado si esto es algo que atañe a su individualidad o a su cultura, después de haber reconocido con ella que es - supongamos - un rasgo cultural que no utiliza a modo defensivo sino porque "así se hace", queda la pregunta típicamente formativa: ¿podemos evaluar esta manera de hacer las cosas en relación con elementos evangélicos o con el carisma de su familia religiosa (por ejemplo: tiempo para dedicar a la oración, compromiso con los más distantes, sentido de cómo se debe emplear el tiempo)? Y si es así, ¿podemos evitar que la evaluación se produzca espontáneamente en relación con la cultura de la formadora?

Si Clare regala sus cosas en la familia: ¿es bueno o no es bueno en relación con los valores del carisma (lo que no significa necesariamente en relación con que la formadora viva el carisma con su cultura)? Si una cultura trata a la autoridad de un modo que parece avalar más su aspecto de poder que su aspecto de servicio, si el proceso de escolarización está fuertemente entrecerrado por costumbres que impiden el compromiso regular de los profesores... ¿puedo juzgar superadas tales costumbres y evaluarlas así en la formación?

La pregunta que hay que responder es si los elementos culturales que surgen en las situaciones de formación son expresiones de valores y en qué medida. La respuesta no es fácil, pero se simplifica si la buscamos teniendo en cuenta lo siguiente: existe un alto riesgo de que se asigne una calificación inmediata de valor evangélico (o carismático) a aspectos de la propia cultura que se consideran importantes. Tales aspectos deberían estar abiertos a otras dimensiones, percibidas únicamente en un contexto que no sea defensivo con respecto a otras culturas.

Incluso cuando los elementos culturales son expresivos de valores, el problema aún no está resuelto: ¿Cómo deben emplearse estos elementos para la construcción del Reino<sup>15</sup>? ¿Deben ser meramente respetados, o también activados en un proceso de desarrollo ulterior que los confirme pero también los purifique?

Seguimos en Papúa. En las aldeas las casas son todas de la misma altura, nadie puede construir una casa más alta ni tener más que los demás. Hay profesores universitarios que prefieren la vida de pueblo a una carrera. No vale la pena tener una carrera si no puedes ganar dinero para ti y tus hijos, sino que tienes que compartirlo todo en el clan. Es interesante esta cultura igualitaria, la ambición que se doblega a la solidaridad, con aparente falta de iniciativa y preguntas sobre las consecuencias para el desarrollo (¿y qué modelo de desarrollo?). ¿Cómo salvaguardar pero también hacer evolucionar las implicaciones evangélicas de este modo de vida? El mismo problema se plantea con las culturas que sitúan al individuo en el centro: ¿cuándo realza la dignidad de la persona humana y cuándo genera una autosuficiencia excluyente?

---

15 Como dice la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi (1975) de Pablo VI: "El Reino, que el Evangelio anuncia, es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede dejar de servirse de los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes frente a las culturas, el Evangelio y la evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de permearlas todas, sin esclavizarse a ninguna" (20).

Pensemos en los distintos modos de oración: uno más intelectual, otro más centrado en la lectura de la Palabra, otro en la búsqueda del silencio y del vaciamiento de sí mismo. Incluso dentro de los confines de la oración cristiana, existen muchas posibilidades. ¿Qué hará el formador intercultural? ¿Sabrá escucharlas sin evaluarlas inmediatamente con el trasfondo de su propia modalidad? ¿Y sabrá evaluarlas sin dar por sentado que, porque existen, no hay nada que agregar?

La respuesta no es fácil, pero será más sencilla si la buscamos con estas tres comprensiones adicionales:

- ◆ Los elementos de las culturas no son comportamientos y actitudes en sí mismos ya automáticamente expresivos de valores, sino lugares a evangelizar. Por tanto, la formación no puede ser una simple sacralización o "carismatización" de aspectos culturales, propios o ajenos. La cultura no es un absoluto, no es la última palabra; está abierta a más.
- ◆ Los valores del Evangelio no son naturales para ninguna cultura: la novedad de la Palabra desborda como el vino nuevo, es una gracia adicional que rompe odres viejos, trasciende tanto la cultura como la humanidad natural. La castidad por el reino no era ciertamente «cultural» en tiempos de Jesús, ni los niños abrazados y tomados como ejemplo, ni las mujeres eran aproximadas con libertad y miradas con otros ojos, ni la invitación a ocupar el último lugar, donde todos corrían para ocupar el primero, incluidos los apóstoles.
- ◆ En el fondo, el Evangelio es otro que las culturas y sigue siendo otro; es esperado, deseado, no ajeno, pero es soberanamente libre porque la palabra de la cruz es siempre y en todas partes necesidad y debilidad. Ninguna cultura dice que hay que amar a los enemigos o sacrificarse por quienes no lo merecen. Es Dios quien irrumpe. Sin embargo, tan ajeno, tenemos la posibilidad de reconocerlo.

### En resumen...

Dentro de cada nivel -como todos, como algunos, como ninguno-, cada hecho de la existencia puede comprenderse a partir de un valor motivador o de una reducción defensiva. Así pues, una vez comprendido el nivel en el que se sitúa un hecho, aún queda una pregunta por responder: ¿es ese hecho una expresión de valor o, sobre todo, de necesidad?

Hecho de la existencia	Marina habla con la gente. ¿Qué es lo que la mueve?	Clare no asume iniciativas en el grupo. ¿Qué es lo que la mueve?	Silvana a menudo opta por no hablar. ¿Qué es lo que la mueve?
Como ninguno: unicidad	Su elección de tener buenas relaciones; o su necesidad de gratificación emocional y reconocimiento.	Su decisión de respetar a sus compañeros; o su necesidad de evitar el fracaso y la inferioridad.	Su intención de reserva y reflexividad; o su necesidad de agresión pasiva.
Como algunos: cultura	El valor de su cultura de acogida y donación de tiempo; o la defensa cultural del trabajo en equipo con los suyos.	La sensibilidad de su cultura ante la igualdad en el grupo; o la defensa cultural ante la posibilidad de ser dominado.	La educación de su entorno al silencio que expresa respeto; o la defensa cultural del conformismo.
Como todos: humanidad	El valor universal del encuentro con el otro; o la tendencia humana de la búsqueda defensiva del otro, para sí mismo.	El valor universal de la igual dignidad de las personas; o la tendencia humana a evitar la ansiedad social.	El valor universal de la receptividad y la tutela de la experiencia; o la tendencia humana a tener miedo del otro y a exponerse.

### ¿Instrumentos interculturales?

¿Las herramientas de formación aprendidas en una cultura son aplicables en otra y, en caso afirmativo, funcionan? ¿Cómo y cuándo? A modo de ejemplo: ¿es transcultural exigir que cada uno tenga dirección espiritual, practique la corrección fraterna, comunique su interioridad en el diálogo comunitario...?

Las consideraciones anteriores sobre los tres niveles y la motivación para actuar pueden sugerir una respuesta, que puede resumirse del siguiente modo:

- ◆ Los métodos transculturales son posibles porque existe ese "como todos" sobre el que operan: la cultura no es tan diversa al punto de hacer imposible la comunicación.
- ◆ Los métodos son tanto más transculturales cuanto más abordan dinámicas fundamentales del corazón y de la interioridad humana (por ejemplo, la exigencia formativa de discernir las motivaciones de las decisiones actúa a un nivel diferente de la exigencia de atenerse a una determinada forma de vestir).
- ◆ «Transcultural» no es una llave que abre mágicamente todas las cerraduras: el método debe ser utilizado por un educador que de otro mundo de pensamiento conozca la lengua, el significado de las palabras, la visión subyacente del hombre y con todo ello sepa sentir «interpatía».

- ◆ La finalidad de la formación es trabajar a nivel del corazón de la persona, ampliar su libertad para hacer suyos los valores del Evangelio y del carisma, frente a cualquier reducción. Por lo tanto, la eficacia de la herramienta se mide observando si ésta llega efectivamente al corazón ampliando sus espacios de libertad.
- ◆ El condicionamiento cultural puede, a veces, dificultar llegar al lugar del corazón con una herramienta determinada, y exigir que esa herramienta sufra adaptaciones, pero eso no significa que ese condicionamiento haga que la herramienta sea inútil. Dicho de otro modo, ciertas herramientas en su aplicación están ciertamente condicionadas por la cultura, y puede parecer que lo que uno ha aprendido en otra cultura no sirve para nada; en cambio, esas herramientas siguen siendo válidas si se calibran correctamente.
- ◆ La eficacia de un instrumento puede verse por la respuesta que obtiene, que, sin embargo, no debe evaluarse etnocéntricamente.
- ◆ La comprensión de la subjetividad (como nadie) y de lo universal humano (como todos) hecha sólo desde el propio conocimiento y cultura (como alguien) es parcial y puede resultar inadecuada, si no engañosa.
- ◆ Para no aplicar superficialmente los métodos con la certeza etnocéntrica de quien cree que todo es universal y considera absolutos los propios puntos de vista, se requiere la atención y la humildad del diálogo para verificar si se entiende el lenguaje necesario para aplicar las herramientas. Sólo en un diálogo real con la otra cultura, que también se produce en otros lugares además de la formación, para ampliar los espacios comunes del conocimiento, se puede responder a la pregunta de qué es lo transcultural.

El mejor antídoto contra las dificultades para entenderse es la confianza en que llegar al corazón es posible, porque la diferencia cultural, tratada con las tres actitudes antes descritas de conocimiento, amor y diálogo, no quita nada a la igualdad substancial.